

September 27, 2013

# La historia se repite

Guillermo Arosemena

La historia se repite

Guillermo Arosemena

La expresión de George Santayana “quien olvida la historia está condenado a repetirla”, además de ser relevante en el mundo político, tiene más importancia en el empresarial donde la gerencia de las empresas comete recurrentes errores similares a otras del pasado y terminan fracasando. El más reciente caso es Blackberry, multinacional canadiense que llegó a tener el 70% del mercado mundial del teléfono inteligente y actualmente podría terminar cerrando sus operaciones. Esta empresa fue una de las pioneras en esa categoría de teléfonos, fue muy rentable, más de 80% por año. El valor de la acción superó 140 dólares, actualmente es 8.40; los accionistas han perdido 94% de la inversión. El futuro es negro, en el mejor de los casos será comprada a la actual valorización o menos.

¿Cómo pudo esta empresa considerada ícono en el mundo de la telefonía móvil llegar al borde de la quiebra? Lo sucedido a Blackberry se repite todas las décadas; empresas pioneras o con posición dominante en el mercado terminan cerrando, fusionándose o vegetando. Le sucedió a Sears, coloso en venta al detal, con más de un siglo de triunfos; fue desplazado por una empresa relativamente nueva que comenzó abriendo locales en pequeñas ciudades. Hoy Walmart disputa con la petrolera Exxon, el primer lugar en ventas en el mundo. Se repitió con Kodak, titán de la fotografía, tiene años tratando de sobrevivir en el mundo de la foto digital; Xerox se encuentra en similar situación, fue desplazada por la competencia japonesa. Los errores más frecuentes que esas empresas cometen son: falta de visión y pobre estrategia. Blackberry pensó que el teléfono inteligente tendría un solo uso, hacer y recibir llamadas. Ignoró la importancia de los Apps (aplicaciones informáticas) y las necesidades del usuario. Hace aproximadamente un siglo Henry Ford escribió: “...*los empresarios fracasan en sus negocios porque les gusta tanto el viejo orden que no son capaces de cambiar*”.

Nota: Mi solidaridad con Xavier Benedetti Roldós, por no claudicar en sus principios. Guayaquil, ciudad llena de temerosos, requiere a gente como él.